

“Uno piensa que va a explotar todo pero hay un vacío total”

Autoras: Agustina Favero Avico, Marcela Velurtas y Paula Danel

Email: agustinafavero@hotmail.com

Pertenencia institucional: IETSYS. FTS. UNLP

En esta ponencia presentamos parte de los resultados de una actividad que desarrollamos¹ con referentes profesionales del Trabajo Social que se desempeñan actualmente en distintos campos de intervención convocados para reflexionar acerca de aspectos relativos a: - la situación que transitan las instituciones en que se insertan como trabajadores y - las condiciones en que despliegan sus intervenciones profesionales, en el contexto reciente.

En los últimos años, para estos profesionales, la intervención profesional adquirió ciertas particularidades que nos permiten caracterizar este periodo como un proceso signado por restricciones sistemáticas que emergen en los distintos campos de inserción socio-laboral.

Si bien la demanda a la intervención profesional en el caso del Trabajo Social, tradicionalmente ha sido orientada a gestionar procesos de reproducción social, distinguimos que en el último trienio adquiere particularidades que se asocian con el debate entorno de los límites de los derechos, los umbrales de acceso y las formas de contrataciones de los agentes ya precarizados, ejes que condicionan la relación que estos profesionales establecen con los sujetos de atención.

En esta oportunidad, presentamos de manera resumida, algunas de las percepciones, claves y argumentos explicitados por trabajadores sociales que desarrollan sus prácticas en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Dichos profesionales fueron convocados a una reunión de trabajo, especialmente para poder conocer cómo caracterizan y explican el contexto actual, cómo se han reconfigurado sus intervenciones y especialmente las transformaciones del vínculo con las personas con las que se desarrollan intervenciones profesionales.

1 Focus group convocado en el marco de las estrategias de relevamiento desarrolladas por los integrantes del proyecto T094 “Intervenciones sociales del Estado entre los años 2016 – 2019: una lectura a partir de los campos de actuación de los campos de actuación del Trabajo Social en el Gran La Plata, tensiones entre la redistribución y la restricción” (IETSYS. FTS. UNLP).

Uno de los ejes de esta consulta se refiere a los cambios desplegados a partir de la llegada al gobierno nacional, provincial y municipal en la ciudad de La Plata, de la Alianza Cambiemos; identificando a partir de este momento las formas en que se resignifican las intervenciones profesionales en el marco de los programas sociales y las instituciones en que se insertan.

En este sentido los profesionales insertos en distintos campos: salud, educación, infancia y familia, gestión de las políticas sociales y justicia en fuero penal juvenil, señalan que las transformaciones tienen estrecha relación con el cambio de orientación política que fue desarrollado bajo una apariencia de organización administrativa.

Desde fines de 2015 o principios del periodo 2016, las renovadas gestiones inicialmente no plantearon cambios sustantivos, importantes recortes presupuestarios en las áreas consultadas. Sin embargo, cuando se analizan los procesos ocurridos en los mismos campos - transcurridos tres años-, resulta notable el paulatino y sistemático cercenamiento, se observan distintas manifestaciones que convergen en un embudo signado por las restricciones: la no cobertura de vacantes de personal profesional por jubilaciones, el mantenimiento de los montos asignados a las asignaciones en dinero, el aumento de requisitos para acceder a programas y recursos, la unificación y centralización de programas, el interés por eludir la intermediación de referentes y profesionales en algunos programas y el desinterés por fortalecer organizaciones con base territorial, entre los aspectos que destacan los profesionales en todos los campos de distinta manera.

Estas iniciativas gubernamentales fueron desarrolladas a la par de una serie de cambios normativos que afectaron la organización institucional que en cada caso, se traduce en el despliegue del abanico de programas y que afecta centralmente el acceso a derechos y recursos de la población con que los profesionales trabajan. Ello asimismo ocurre en una periodo en que el desempleo y empobrecimiento se ha incrementado, tal como reflejan las estadísticas privadas y oficiales².

En este punto, sobre las modalidades que asume el ejercicio del poder, la categoría analítica de gubernamentalidad desarrollada por Foucault (1981), aporta a nuestros análisis permitiéndonos considerar una serie de dispositivos que se anudan en los procesos de intervención profesional; contribuyendo elementos específicos para reflexionar sobre las intervenciones y prácticas que se despliegan, especialmente orientadas a la población que transita por las instituciones donde los trabajadores sociales se insertan.

Asimismo, recuperamos los aportes de Giavedoni (2012) para situar este análisis en torno del Estado y la cuestión social en América Latina, procurando

2 Nos referimos tanto al INDEC como al Observatorio de la deuda social de la UCA.

desentrañar las diferentes modalidades de gobierno sobre determinados sectores de la población. Este autor incluye las formas discursivas a partir de las cuales se define una cuestión, donde se articulan formas de intervención sobre aquello que se define como problema, en los campos bajo estudio.

Una frase que condensó las afirmaciones realizadas por los colegas, titula esta presentación ya que reúne una serie de situaciones expuestas: el notorio empobrecimiento de la población de la ciudad de La Plata y Gran La Plata –usuarios potenciales de estas instituciones-, la merma de recursos destinados a la atención de esta población, la centralización de oficinas o llamadas “ventanillas” de atención, el aumento de requisitos para acceder a determinados programas y/o recursos, la pérdida de poder adquisitivo de las asignaciones sociales –algunas de las que mantienen el mismo monto desde 2017-, la baja de subsidios o beneficios previsionales, la no cobertura de vacantes de profesionales antes asignados a estas dependencias, entre otras. Estas situaciones hacen referencia a un contexto en donde la constelación de dificultades se refuerza con un discurso que ha logrado inhibir las demandas sociales, especialmente por el descrédito de su expresión colectiva.

Sin embargo esa situación no se visibiliza en el espacio público. Por el contrario, señalan que las situaciones comienzan a exhibirse de manera (tan) individual como el gobierno se propone “atenderlas”, personas en situación de calle, reaparición de enfermedades asociadas a la pobreza y también el auge de un debate que recorre estos problemas desde la impronta de la seguridad inseguridad, como ha sido el caso del debate de la baja de la edad de punibilidad en el caso de la justicia.

En este sentido la categoría de precariedad desde la perspectiva de la gubernamentalidad desarrollada por Lorey (2016), nos permite reflexionar sobre las transformaciones recientemente ocurridas en el conjunto de las intervenciones y políticas sociales, que confluyen a entender de esta autora, en un deslizamiento de las formas de seguridad y protección social que históricamente le antecedieron. Lorey identifica que en el marco del proyecto neoliberal, la precariedad se constituye en una novedosa forma de gobierno que impacta en la subjetividad inscribiéndose en contextos de creciente incertidumbre, inseguridad y descreimiento. Esta categoría nos permite superar otros análisis reduccionistas que parten de pensar al Estado desde una lógica disfuncional o de ausencias. Por el contrario, pensamos que se trata de formas de gobierno presentes y en pleno funcionamiento, que proclaman a la precariedad no como un problema a resolverse, sino como un estado que permite repensar y reconducir acciones.

Los profesionales consultados advierten que las distintas pautas toman impulso bajo una apariencia de reforma administrativa e instituyen trabas burocráticas que han alejado las posibilidades de acceso de la población a distintos recursos.

Se observa especialmente que parte de las restricciones estuvieron orientadas a erosionar el andamiaje de sostén territorial, tanto por el desmantelamiento de las dependencias que desarrollaban actividades en el territorio y su posterior concentración dentro la égida de la cuadrícula platense, como a robustecer los mecanismos y requisitos que operan como nuevas restricciones que se instalan para impedir accesos.

Ello, ha provocado distintas estrategias defensivas y de resistencia por parte de los profesionales quienes advierten que entre la población no se observan marcas de rechazo sino algunas “negociaciones” por parte de ciertos colectivos políticos que han logrado sostener un esquema de diálogo con las autoridades políticas orientadas a amortiguar el impacto de estas restricciones en el espacio territorial.

A su turno en el caso de las políticas que se desarrollan en el fuero penal juvenil, se concentran una serie de problemas que advierten sobre la pérdida de derechos: la presencia de las fuerzas de seguridad en los institutos o centros de régimen cerrados, el empeoramiento progresivo de las condiciones edilicias, la falta de calefacción, dificultades en los traslados de los jóvenes que impiden u obstaculizan su asistencia a las audiencias. Los jóvenes refieren condiciones de hacinamiento, en tanto que duermen hasta ocho en una misma celda así como el deterioro en la alimentación en cuanto a calidad y cantidad, servicio que el Organismo Provincial de Niñez en la actualidad ha tercerizado. Sumado a ello, se ha incrementado la sobrepoblación y algunas de estas situaciones se han agudizado. En este sentido, el cambio de régimen de centros semi-cerrados a cerrados en Abasto, complicó la posibilidad de la demandas de vacante para alojamiento en espacios que no impliquen la privación de libertad ambulatoria.

En los centros de recepción de La Plata, primer lugar de detención donde los jóvenes estaban hasta cinco o seis días, hoy se encuentran cumpliendo su medida o su condena dentro de los mismos, transcurriendo de cuatro a siete meses, una marca que aparece como novedosa en este último tiempo, la extensión de plazos de permanencia en estos espacios. Donde tampoco es que tienen escuela sino una especie de apoyo escolar y algunos talleres. En este sentido, advertimos que la administración/judicialización de la infancia se constituye en otra de las estrategias de gobierno de la precariedad, que se sostienen en la debilidad y fragilización de dispositivos y políticas que procuren garantizar el acceso a los derechos humanos universales de aquellos jóvenes de los sectores más vulnerables de la estructura social argentina.

Otros señalamientos realizados por los profesionales que intervienen en este campo, se vincula a las condiciones en las que se desarrollan el cumplimiento de las llamadas medidas socio-educativas para aquellos jóvenes que están en libertad, en

tanto que los Juzgados como requisito para mantener dicha situación solicitan a los jóvenes que trabajen y/o estudien; requisitos requeridos en un contexto en donde en nuestro país la tasa de desocupación de los jóvenes casi triplica a la de los adultos³ y que según Unicef, menos de la mitad de los adolescentes de una cohorte que ingresa a la secundaria logra completarla (2017). De tal manera, se observa que las políticas de niñez y adolescencia, no solo no cuentan con capacidad para atender las situaciones que se presentan sino que además se advierte una dificultad para visibilizar y alertar públicamente por las situaciones de distinta gravedad que se presentan y acumulan.

En el mismo sentido otras profesionales advierten sobre el vaciamiento y abandono de espacios de atención a la infancia, como por ejemplo el cierre del Hogar Convivencial “Arrullos”, único hogar materno infantil en La Plata, y de los programas del Organismo de Niñez que funcionaban esas las instalaciones como por ejemplo “Puertas Abiertas” y varias instituciones de infancia. Recuperado como ejemplo paradigmático y gráfico, luego del vaciamiento de la institución, este lugar fue habitado por un grupo de adolescentes y jóvenes en situación de calle, ante lo cual las autoridades del Organismo ordenaron cerrar los ingresos para impedir el acceso y la intervención policial. Un lugar que se cierra, jóvenes en situación de calle -población destinataria de políticas para la niñez-, que empiezan a vivir ahí, y la intervención del Organismo llamando a la policía. Frente al abandono la respuesta fue represiva.

Por otra parte, profesionales del campo de la educación destacan que se les requiere de manera constante por parte de las autoridades, la cuantificación de las intervenciones, en términos de números de “casos” atendidos, cuestión que pone en evidencia el énfasis en la idea de la eficiencia, como un aspecto sobrevalorado. Sin embargo aclaran que esas estadísticas no tienen un significado, ni es devuelta con propuestas genuinas de intervención.

En cuanto a los trabajadores de organismos de seguridad social destacan que la estrategia producción de respuestas institucionales se centra en la eficiencia en los tiempos de atención, desdibujándose la preocupación por el tipo de respuestas brindadas. Se centran en una pronta atención administrativa y se despreocupan de generar acompañamientos a las trayectorias de las personas. La tecnología del poder se despliega en clave de producción de barreras al acceso, con una alta explotación de trabajadores de los organismos.

En torno a las particularidades que adquieren las demandas en el periodo en estudio, destacamos que el conjunto de profesionales advierte preocupación: no hay demanda porque no hay respuesta, ante la ausencia de recursos se comienzan a

desarrollar mecanismos de derivación a otras instancias en la búsqueda de recursos y al mismo tiempo los programas presentan mayores requisitos.

La falta de respuestas desde las organizaciones estatales la analizamos en el marco de una serie de estrategias de subjetividad contemporánea, es decir como parte de las tecnologías de poder desplegadas para la producción de subjetividad concordantes con el capitalismo contemporáneo. No se produce la demanda en la medida en que se delinea una idea meritocrática de acceso a bienes y servicios.

Esto puede vincularse a la esfera de las restricciones presupuestarias como otro punto de tensión a lo que los profesionales hacen referencia. Estos reconocen que no es posible garantizar la llegada de recursos a las familias, por lo que también desde los equipos subyace una resistencia a generar expectativas, cuando no hay una respuesta institucional sino una situación de vaciamiento, barreras de acceso (Chaves 2005) a lo asistencial.

En cuanto a la accesibilidad, si bien en algunos programas, el ingreso se presenta más flexible como el caso del programa “Hacemos Futuro”, la permanencia es más compleja. En la totalidad de los campos en estudio, el acceso a becas y/o programas es casi nulo, en tanto éstos se encuentran atravesados por la cuestión del merecimiento y la responsabilidad como condición de acceso y exclusión a los mismos.

Los profesionales en determinados campos advierten que una de las líneas de trabajo se refieren a fortalecer los canales de comunicación con otros, romper ese aislamiento institucional, organizando una red de servicios de trabajo social. Varios referentes coincidieron en señalar que en el caso de los Trabajadores Sociales reaparece un proceso de cuestionamiento a la presencia de estos profesionales: el constante requerimiento de los empleadores de dar cuenta de la tarea cotidiana, justificando el sentido y el quehacer profesional; así como de la necesidad del sostenimiento y constitución de ciertos equipos de interdisciplina. Estos requerimientos son considerados como un esfuerzo extra a la intervención a la que se apuesta. Un cuestionamiento que en los últimos años con una fuerte impronta de tarea territorial reconocida, reaparece.

Observaciones finales

Encontramos un análisis que sobrepasa aquello que en ocasiones aparece como una mirada sobre situaciones que signan el universo histórico de Trabajo Social: anécdotas que emergen a diario en relatos recortados, en la queja, el padecimiento compartido, la catarsis aislada que se integran en cada contexto como una constelación.

Los profesionales consultados advierten sobre las formas que asume la nueva gubernamentalidad que de manera creciente a desarrollado restricciones que hoy impregnan las instituciones en que se insertan. A excepción de los campos de justicia y salud, las condiciones de contratación ya precarias ha agudizado inseguridad a la situación laboral de los profesionales.

En todos los casos se registra malestar y en muchos de ellos sobre asignación de tareas. Ello ocurre simultáneamente con un proceso de empobrecimiento generalizado de la población-clientes de estos servicios y programas.

Sin embargo, el vacío es total....

La estigmatización persistente, de sujetos y dispositivos estatales renueva las formas de gobernar y ejercer poder sobre una determinada población. En este sentido, la gubernamentalidad neoliberal, se constituye como un aspecto nodal en nuestro análisis. El malestar recorre los servicios y preocupa a los profesionales. Muchos de ellos hacen referencia a otros periodos históricos en que atravesaron situaciones con algunas aristas similares. Un contexto que consideramos se encuentra caracterizado por una persistente desigualdad en que reafirmamos el concepto de cuestión social como fundamento de la intervención profesional del Trabajo Social. Tal como señalamos asistimos a un proceso en que se redefinen los marcos y las condiciones en que la intervención profesional de los trabajadores sociales se despliega, instituciones donde las disputas y confrontaciones adquieren materialidad. Sentidos, significados y reorientaciones provocan una multiplicidad de tensiones que definen y moldean perspectivas de acción posible. Un análisis en el que recuperamos la perspectiva de la gubernamentalidad para pensar estos tiempos estatales. Este escenario constituye un campo en tensión, enclave, donde los trabajadores sociales se insertan.

La velocidad y el impacto de estas transformaciones y la capacidad de los agentes para afectar los procesos de intervención en los distintos campos constituyen hoy un nudo principal de problemas. Las estrategias desplegadas se diferencian entre sí, algunos pensaron en procesos de singularización, otros en potenciarse vía la conformación de redes. Las formas de resistencia son diversas en cuanto a cómo se han ido reconfigurando las distintas instancias estatales o dispositivos de atención en que se insertan.

Desde la perspectiva presentada asumimos que las políticas constituyen un campo de disputa de significados, por lo que existen modos diferenciales de habitarla. La referencia a la resistencia desplegada por los/as trabajadores/as sociales nos pone en diálogo con Deleuze (1996) quien afirma que las actividades intelectuales (entre las que inscribimos al Trabajo Social) suponen la producción de conceptos (lectura

situacional y operación sobre la misma) lo que tiene fuerza crítica de liberación. De algún modo, Deleuze (1996) señala que crear conceptos es resistir.

Retomando a Lorey (2016), en tanto la precariedad implica incertidumbre y exposición al peligro, el reconocimiento de la condición precaria al mismo tiempo abre nuevas posibilidades de vida y trabajo. Se trata de saber en qué lugares de esos mecanismos de gobierno cabe encontrar fisuras, capacidades y resistencia.

Bibliografía consultada:

- Chaves, M (2005): "Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina Contemporánea". Revista Última Década. Año 13 nº 23 Viña del Mar, Chile: CIPDA.
- Deleuze, G (1996) Conversaciones 1972-1990. Pardo. Valencia.
- Foucault, M. (1999) La arqueología del saber. Siglo XXI editores. DF México
- Giavedoni, J (2012). Del Estado en crisis a la crítica del Estado. Diálogo en torno a la perspectiva del Estado y la gubernamentalidad en el análisis de la nueva cuestión social en América Latina, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nº215, UNAM.
- Lorey, I. (2016). Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. España, Traficantes de Sueños.